



BIOGRAFIA ROQUE ROJAS



LIBRO DE LA VIDA VERDADERA

Biografía de Roque Rojas

ALBORES DE LA NUEVA VENIDA DEL SEÑOR. EL ENVIADO

En la Ciudad de México, en las calles del Indio Triste No. 8, hoy primera de Correo Mayor, nació el domingo a las 12 horas del día 16 de agosto de 1812, Roque Jacinto Rojas Esparza.

Antecedentes de Roque Rojas, tomados de los escritos y documentos que aparecen en el libro "Una religiosidad popular: El Espiritualismo Trinitario Mariano". de Silvia Ortiz Echániz. (Serie Antropología Social Instituto Nacional de Antropología e Historia. Edición Antonio Guzmán V. y Lourdes Martínez O. Primera Edición 1990.

A partir de aquí empieza la parte del texto tomado del libro de Silvia Ortiz Echániz.

“Hijo legítimo del matrimonio del señor don Manuel Rojas Cifuentes, descendiente directo de los condes de Machuca y de la señora doña Dolores Isabel Esparza, descendiente directa del sacerdote Otomí del Templo del Sol, Xocal.

De cómo fue en esos tiempos el Códice Xilitla y la esclavitud de los indios.

En el pueblo de los indios Otomíes, cuando vinieron los blancos y esclavizaron a los indios, había un sacerdote en el Templo del Sol llamado Xólotl, que se sentía desesperado porque el Dios Sol había mandado hombres blancos bañados de sus rayos, para que los esclavizaran por las desobediencias que habían tenido para él, y desde entonces serían los indios la raza pálida y melancólica. Y Xólotl tenía una hija que se llamaba Papatzí y un varón llamado Xócatl. Se le ordenó que en un códice antiguo de los indios, escrito en signos y jeroglíficos, llamado el Códice Xilitla, escribiera y grabara lo siguiente cuando la luna estuviera en lleno.

"Una mujer pálida india saldrá de la luna."

Y se le ordenó que una tarde, cuando el sol se metiera en occidente, hiciera la siguiente inscripción:

"Y se vestirá con los rayos del sol."

Se le ordenó un día, al rayar la aurora y saliendo el sol en el oriente, grabara la siguiente inscripción en el Códice Xilitla:

"Y parirá el verdadero Hijo del Sol."

Y a la media noche de ese día grabó en el códice lo siguiente: "Y en la tierra será el hijo del hombre, será el salvador de la raza pálida."

Xólotl se dirigió a su hijo Xócatl para que entre ambos condujeran a Papatzí en unión de la tribu al Templo del Sol, y en ceremonias especiales al rayar el sol, Xólotl sacrificó a su hija Papatzí ante el templo, ofreciendo al sol su corazón y bañando con la sangre de la víctima a su hijo Xócatl al cual entregó dicho códice y la promesa del Dios Sol de mandar a su verdadero hijo nacido de la mujer pálida salida de la luna que sería el Salvador de los indios esclavizados.

Al correr de los años murió Xólotl y Xócatl tuvo hijos, siendo prisioneros y esclavizados por los españoles; cinco generaciones pasaron con la promesa de Xócatl a la señora Dolores Esparza.

Esas Generaciones y los indios Otomíes guardaban la tradición esperando al salvador de la raza pálida, al Verdadero Hijo del Sol, prometido y grabado en el Códice Xilitla.

Los padres que fueron de doña Dolores Esparza eran dos indios Otomíes que vivían en el pueblo de San Francisco Magú, eran hijos ambos de dos esclavos y descendientes de Xócatl, se llamaba Francisco Juan, ella María Juana. [...] El primero servía como mozo y ella como la cual era, pero sabían muy bien de la tradición de su triste raza. [...] El mayordomo de la hacienda se llamaba don José Fernández, cruel y tiránico criollo casado con una mestiza llamada doña Luisa Herrera de Fernández.

Las nombro así porque aborígenes son los indios puros de la raza mexicana, español puro, el venido de España, mestizos, los hijos de indio y español, y criollo el español nacido en México. Había también mezcla de negros y aun de chinos en la Nueva España, hoy la República Mexicana. [...] Los dueños de la hacienda eran criollos y se llamaban Luis Esparza y doña Sofía Arteaga de Esparza, eran muy devotos religiosos y caritativos y nunca habían tenido hijos. [...] Don José Fernández el mayordomo, en cierta ocasión con crueldad manda azotar a Francisco, de tal manera que de aquella azotina murió lastimosamente y María Juana quedó sola y encinta.

Los esposos Esparza la recogieron y al nacer la niña que tuvo, ella murió. Y

nació esta niña cuando la luna salía en llena perfecta un pájaro nocturno cantó, el ave de los indios tristes.

Enterraron los esposos Esparza a María Juana y recogieron a la niña, pero antes de morir María Juana les dijo que de su raza nacería el Verdadero Hijo del Sol, como lo decía el Códice Xilitla y les suplicó y les rogó mucho cuidaran de su pequeña hija y que cuando fuera grande se lo comunicaran. María Juana mal hablaba el español, pero como pudo les explicó a los señores Esparta. Bautizaron a la niña y la adoptaron como su hija, poniéndole el nombre de Dolores Esparza, porque nació el día de Viernes Santo.

La educaron y más tarde ella quiso ser monja y la llevaron a México, donde entró de novicia al Convento de Carmelitas Descalzas, pero ya antes de profesar vinieron sus padres adoptivos por ella para las pruebas y en el entorno conoció a un lego criollo llamado don Manuel Rojas que los siguió visitando y se llegó a enamorar de doña Dolores, a la cual pretendía de amores, llegando a pedírsela a sus padres, y a los dos años que ella salía del convento se casó con don Manuel Rojas en el año de 1810, año en que en Dolores el cura don Miguel Hidalgo y Costilla lanzó el Grito de la Independencia.

En ese año, en la casa de don Manuel Rojas y doña Dolores Esparza, una noche llegó a sus balcones el ave sagrada de los indios y entonó sus trinos, saliendo la luna llena.

De cómo fueron las cosas de los condes de Machuca y la maldición hebrea o judía.

En la vieja y antigua España vivía un conde de Machuca que sólo tenía un hijo, llamado este hijo el joven o señorito don Carlos Cifuentes, conde de Machuca y Barón de Alpino, su padre, el viejo conde de Machuca, dueño y señor de haciendas y de una fortuna fabulosa, deseaba casar a su hijo el señorito con una descendiente de la casa de Austria; pero contrariando la voluntad de su padre el joven señorito don Carlos visitaba a un judío de raza hebrea que era prestamista y se llamaba Abraham, teniendo este judío dos hijas jóvenes y hermosas llamadas Abigail y Sara. Abraham y sus hijas eran de Palestina, de la Tierra Santa, y su religión era la judía o la mosaica, y Abraham era sacerdote o rabino de la sinagoga judía.

Don Carlos obtenía dinero que Abraham le facilitaba y hubo el caso que vio a Abigail y a Sara. Se enamoró de Abigail a la cual sedujo y deshonoró el señorito Carlos; al darse cuenta Abigail que estaba en cinta y de un hombre distinto a su religión pensó en matarse, pero a su tiempo debido, Sara se dio cuenta y evitó que Abigail lo hubiera consumado.

En esa época murió el viejo conde de Machuca, pero antes de morir, don Carlos le dijo que se quería casar con la judía Abigail, a lo cual él no consintió y maldijo a don Carlos en la agonía de su muerte. Don Carlos salió furioso de la cámara mortuoria y no asistió al sepelio de su señor padre, secretamente casó con Abigail y se la llevo a su castillo cuando el niño nació.

Tenía ya algunos meses que Sara, la otra judía, hermana de Abigail, vivía con ellos porque Sara secretamente estaba enamorada de don Carlos.

El rabino Abraham estaba desesperado, pues su hija Abigail se había casado con un cristiano secretamente, a los cuales había dicho odiaba, pues él como todos los judíos esperaba al Mesías, al Salvador del Mundo, y no reconocía a Jesús de Nazareth como tal.

Al nacer el niño, Sara se lo robó y se lo dio a un hombre de sus confianzas para que él se lo llevara a Abraham, el cual al recibirlo lo degolló, por tener, según dijo, perra y maldita sangre cristiana. Descubriendo don Carlos lo que había sucedido con su hijo, mandó traer a Abraham preso, a su presencia. Y llevado Abraham al castillo de don Carlos llegó llevando en la mano la Biblia en hebreo y al estar en presencia de don Carlos se la arrojó a su cara, en cuyo acto estaban presentes sus hijas Sara y Abigail, y abriendo el libro de la promulgación de las Leyes de Moisés o Levítico, con la mano en la Biblia los maldijo a los tres: a don Carlos, a Abigail y a Sara, y les dijo lo siguiente:

Yo sé que de nuestra raza y familia ha de venir un Mesías que nos ha de salvar, pero han faltado a nuestras leyes y la maldición hebrea caerá en los condes de Machuca, hasta que venga ese Mesías. Nuestra familia y los cristianos Cifuentes dejaron la maldición.

Al decir el judío Abraham esas palabras, murió de un ataque de apoplejía. A los pocos meses también murió Abigail y don Carlos tuvo matrimonio con Sara, de la cual tuvo un hijo que llamó Francisco Cifuentes, conde de Machuca, barón de Alpino, quien por orden del rey perdió el título de barón de Alpino y fue desterrado a las Indias Occidentales de la Nueva España de donde regresó después de algunos años a la madre patria España, cuyo viaje lo hizo en una goleta, y al estar en España, se casó y tuvo un hijo de su matrimonio, quien al morir ordenó a dicho hijo se fuese para la Nueva España, el cual cumplió fielmente la orden de su padre. Y este hijo fue el señor Don Andrés Cifuentes, conde de Machuca, quien se casó con doña Albina Moncada, condesa de Machuca. Este matrimonio en la tierra de los indios tuvo una sola hija llamada Dolores Cifuentes, Condesa de Machuca, en la Nueva España.

Los Condes Don Andrés y doña Albina sabían muy bien que la abuela de Don Andrés no había sido española, sino que Albina conocía la maldición de Abraham, padre de Abigail y Sara, y lo del infanticidio del hijo de Abigail y esto se lo platicaron a su hija doña Dolores, la cual querían que se casara con un pretendiente de ella llamado don Juan Moncada, conde del Jaral, el cual ya les había pedido la mano de Doña Dolores en matrimonio. Mas doña Dolores se enamoró de un carpintero venido de España que el mismo Conde del Jaral les había recomendado, siendo que le habían dado en esa casa el oficio de palafrenero, y este hombre se llamaba don Pedro Rojas.

Se hace del conocimiento en estos escritas que tenía y sostenía el dicho don Pedro relaciones con doña Dolores, cuando él trabajaba en la casa de ella.

Cuando el conde de Machuca le dijo a doña Dolores que se tenía que casar con su tío el conde del Jaral, ella se negó rotundamente a los deseos de su padre, diciendo que nunca se casaría con su dicho tío, pues sostenía relaciones amorosas con don Pedro Rojas, al cual amaba entrañablemente y sería con él, el único hombre con quien ella se casara.

Al saber todo esto el conde de Machuca por la boca de su hija Doña Dolores, llamó a Don Pedro Rojas y lo amenazó y lo amonestó, prohibiendo dichas relaciones con su hija y lo despidió de su casa vergonzosamente.

Pero Don Pedro siguió viendo secretamente a Doña Dolores, a la mujer a quien quería, y para no alargar la historia damos a conocer que doña Dolores huyó de su casa paterna y casó secretamente con Don Pedro Rojas.

Al morir el conde de Machuca desheredó a su hija doña Dolores y allí terminó y acabó el condado de Machuca.

Vivieron nueve años don Pedro y doña Dolores en el pueblo de Coyoacán, trabajando don Pedro de su oficio de carpintero. Tuvieron dos hijos de su matrimonio llamados don Manuel y doña Engracia Rojas.

Y así explico yo, don Lucas Martínez, que cuando Don Pedro y Doña Dolores se casaron secretamente llegaron los alguaciles enviados por los condes de Machuca y los llevaron presos ante la presencia del propio conde de Machuca, y estando ante su presencia su hija y su marido, le propuso a doña Dolores que ante el Papa o por conducto de él anularía su matrimonio con don Pedro Rojas, cosa que no aceptó doña Dolores, y entonces el conde de Machuca ordenó dejaran libres a doña Dolores y a don Pedro, habiendo maldecido y desheredado a su hija. En varias ocasiones la Condesa Doña Albina suplicó y rogó reiteradamente a su marido el Conde, perdonara a su hija Doña Dolores,

pero éste jamás quiso acceder a los ruegos de la Condesa.

Cuando murió el conde dejó las propiedades, muebles e inmuebles y todo el condado de Machuca al virreinato y a las comunidades religiosas de Franciscanos y Dominicos.

Vivieron largos años casados Don Pedro y Doña Dolores, hasta que Don Pedro murió y ella quedó viuda con sus dos hijos Don Manuel y Doña Engracia, la hija mayor del matrimonio Rojas.

Pongo del conocimiento del saber de estas memorias que Doña Dolores murió, que dejó ya casados a su hija doña Engracia y a su hijo Don Manuel, que había sido lego en el convento de los Frailes Dominicos donde el dicho Don Manuel, llevando cierta vez verduras al convento de monjas carmelitas descalzas, conoció a una novicia que salía del convento y a sus padres que la estaban esperando en el torno, cuya novicia era del mismo nombre que su madre Doña Dolores; la conoció a ella como a sus padres adoptivos que eran los señores don Luis Esparza y doña Sofía Arteaga de Esparza. A esta joven le dio un vértigo al salir del convento y Don Manuel la sostuvo entre sus brazos al darle el letargo, y allí se originó que trabó amistad y conocimiento con ella y sus padres adoptivos. Y más después algún tiempo de frecuentarlos logró y obtuvo tener con ella relaciones amorosas, pidiéndole en matrimonio a sus padres adoptivos.

Para no alargar esta historia, se le concedió la mano de la india Otomí y se celebró dicho matrimonio al espacio de dos años del pedimento, efectuándose en la propia ciudad de México el matrimonio de don Manuel Rojas y Doña Isabel Esparza el 15 de septiembre de 1810, en el templo de San Felipe de Jesús, los casó el cura párroco don Miguel Torrijos López.

Vivían los esposos; el criollo don Manuel Rojas Cifuentes originario de la ciudad de México y su esposa doña Dolores Isabel Esparza, india Otomí originaria de un pueblo llamado San Francisco Magú, en feliz y santa paz hogareña en las calles del Indio Triste número 8, de la ciudad de México, con gran preocupación porque hacía dos años estaba la guerra de Independencia. Doña Dolores estaba en cinta y muy admirada porque durante el embarazo tres veces le había llorado el niño en el vientre, y según la tradición de sus antepasados, el Ser Prometido lloraría tres veces en luna llena, y en tal cosa se había fijado ella minuciosamente.

Había sucedido como ella lo sabía. Por otro lado, don Manuel Rojas, sabía que en su familia asistía una tradición hebrea de maldición, y una noche oyó una voz muy lejana que le dijo en medio de un sueño: "Pronto vendrá el que quitará la maldición de tu familia, vela y ve a tu mujer". Don Manuel despertó sobresaltado y no lo tomó en serio, pero otras dos veces en sueños volvió a tener lo mismo y entonces ya se lo comunicó a doña Dolores, habiéndole ella

relatado del Códice Xilitla, y confesándole que ella no había sido hija de los Esparza sino descendiente aborigen de aquel sacerdote que cuando vinieron los españoles en el Templo del Sol habló del Verdadero Hijo del Sol llamado Xólotl y que había sacrificado a su hija Papatzi, en igual forma don Manuel Rojas también confesó a su esposa su origen y la sangre judía que tenía por la parte de Abraham y Sara, también le platicó y le dijo tocante a la maldición hebrea del judío. Ambos ya conocedores del origen de sus familias con las manifestaciones que tenían esperaron ansiosos pensando que vendría el Prometido Salvador por ambos lados; por la parte india y por la parte judía. Doña Dolores había sido novicia carmelita, y don Manuel, Lego de los Dominicos, y eran fervorosos católicos, pero conservaban, creían y respetaban; ella la tradición india y el otro la tradición hebrea. En ese entonces don Manuel Rojas trabajaba de comerciante.

Durante el embarazo que tuvo doña Dolores oraba a Dios y a la Virgen con todo el fervor de su corazón por el ser que llevaba en sus entrañas. El día 16 de agosto de 1812 a las 3 de la mañana nació en la casa marcada con el número 8 de la calle del Indio Triste. Don Roque Rojas Esparza que fue Elías el Prometido según las escrituras: El Verdadero Hijo según el Códice Xilitla y el Hijo del Hombre según la Ley de la Tierra. Nació el Verdadero Mesías de los indios El Salvador de la maldición hebrea de Abraham a los españoles Machuca, el redentor sagrado de los pueblos de Anáhuac el supremo Hijo del Dios Sol, el nuevo Elías de Jehová, el iracundo Dios de los hebreos, el león de la llave de la sabiduría, el nuevo enviado que vendría a restaurar a los hombres que luchaban por libertad de su patria y de su raza contra los hombres blancos. el que vendría a dar una religión divina a los que tenían una religión que no era de su raza ni de su suelo, a fundar la iglesia Novia sobre la Iglesia Viuda.

A Fundar la Iglesia del Dios Vivo sobre del Dios Muerto, el hijo de la mujer india pálida que saldría de La Luna se vestiría con los rayos del sol.

Al nacer este divino niño la Luna estaba en llena, el ave triste de indios llegó hasta el aposento donde estaba Doña Dolores y cantó tres veces con trinos dulces. Al poco rato ella comenzó a sentir los dolores del parto. Una comadrona Doña Flora Gómez llamada por don Manuel. Rojas asistía a la mujer que a iba a dar a luz.

Doña Dolores empezó a sentir más agudos los dolores del parto y vino el alumbramiento, Mas cuál sería la sorpresa de don Manuel y de Doña Flora que al nacer el niño era su cuerpo una ascua de luz e iluminaba todo el aposento como si fuera un sol brillante con luminosos coruscos e irises rayos. La madre contemplaba verdaderamente admirada el luminoso y brillante cuerpo del niño que al poco rato comenzó a llorar. Ella profundamente sorprendida, no lo tomaba en sus brazos y solo lo contemplaba, admirada por la fosforescencia y luminosidad de la luz del cuerpo de su niño. Media hora duró la luz luminosa

en el cuerpo de Roque Rojas, hasta que poco a poco y paulatinamente fue desapareciendo; entonces Doña Dolores lo tomó entre sus brazos y cariñosamente le dio el pecho. Habiendo el niño amamantándose, al poco rato se quedó dormido.

Aquí termina lo parte del texto tomado del libro de Silvia Ortiz Echániz.

Fue bautizado en la Ciudad de México el 16 de Agosto de 1812 en el templo de la Soledad de Santa Cruz de Acatlán por el sacerdote Don Filogonio Quezada.

Desde su niñez que había algo extraordinario en su ser. El don de la profecía sorprendió desde los primeros años de su infancia a sus familiares en muchas ocasiones y a otras personas que tuvieron ocasión de recibir alguna prueba.

La noche del 23 de Junio de 1861, como a eso de las diez de la noche, despertó sobresaltado y vio frente a él a un Ángel al que ya había visto otras veces, el cual le dijo: "Roque, tú eres el elegido para ser la Roca Fuerte de Israel, y yo vengo a comunicarte que debes levantarte del lecho y caminar hasta atrás del calvario (lugar situado cerca de Ixtapalapa) y ahí te hablará aquel que me ordena cumplir lo que yo te estoy diciendo".

Roque contestó: Eres el Ángel del Señor, pero eres tú realmente o es una alucinación de mi mente, por favor, dime; estoy loco o estoy cuerdo. Tú eres el elegido para preparar, limpiar y aparejar el camino al nuevo pueblo de Israel, que tú reunirás y congregarás. Anda, levántate y ve a donde se te ordena, porque ahí es el santo lugar para que tú sepas quien me ordenó te anunciara este mensaje. No dudes, hijo elegido de Dios.

La estancia estaba iluminada por una luz tenue, como de luna, luz suave pero clara, luego, aquella celeste aparición, desapareció.

Fue muy grande la impresión que recibió, pero, actuando desde luego, obedeció y dijo: Sea quien seas, te obedeceré, y encaminándose al lugar que se le había indicado, cumplió. Llegando al canal, tomó una canoa, y entrando en ella, comenzó a remar, deleitándose en medio de aquella noche con el canto de alguna ave.

De pronto, vio como en el firmamento, aparecía un triángulo de color de oro pálido, en cuyo centro se fue destacando un sol que tenía cara de hombre, de un color rojo encendido, con destellos amarillos, y fue tal aquella luz, que vio la canoa donde él estaba y los canales, todo lleno de una claridad grandiosa, como si fuese la luz de una aurora.

Elevó su mirada y entonces alcanzó a ver sobre el triángulo una paloma como de nieve, que agitaba sus alas, de su pico se desprendían gotas cristalinas de luz, las cuales caían sobre su cabeza y bañaban su cuerpo.

Entonces a lo lejos, escuchó la voz de una trompeta, que dio tres llamadas y luego una voz fuerte que le dijo: "Tú eres el precursor, el prometido para estos tiempos y recibirás la inspiración de Elías el profeta.

Desapareció la maravillosa visión, dejó de escucharse la voz y todo quedó como antes, Roque volvió a su casa, en la canoa. Esta fue la iniciación del mensaje de Elías, sin precedente en esta época, la cual establece de ese modo la comunicación directa con el Padre.

Desde aquel día su familia lo consideró loco, y él mismo, que no alcanzaba a concebir aquellos acontecimientos, temía terminar en un manicomio. Era frecuente encontrarlo en la calle, sin sombrero, deambulando y contemplando el espacio sin percibir nada de lo que a su alrededor pasaba. Muchas veces, durante aquellas distracciones, oía voces que le indicaban lo que debía hacer y lo guiaban en todo.

Intrigado en sumo grado, recurrió a algunos sacerdotes amigos suyos, para solicitar su ayuda. Su familia, por su parte, trataba de encontrar en las prácticas religiosas la solución de todo aquello, pero nada se conseguía.

Roque cada día más preocupado por cuanto le acontecía, comenzó a descuidar a su familia y a su trabajo, y pronto se vió en grandes dificultades por falta de recursos.

A tal grado llegó su depresión, que cierta vez en que visitaba el Hospital de Jesús, al subir el primer tramo de la escalera, tuvo necesidad de sentarse para serenarse, pues estaba abatido enteramente con todo lo que le pasaba.

Comenzaba a acostumbrarse a aquellas manifestaciones, cuando de pronto, dirigiéndose a aquél de quien venía la voz que le hablaba y le dijo: Si tanto me has hablado, yo quiero saber quien eres. Pronto la voz le respondió, señalándole día, hora y lugar para decirle quien era.

Roque cumplió este nuevo mandato y fue a donde se le había dicho. Entonces, escucho que una vez más le decía: Gabriel es quien te habla. Desde ese instante tuvo la certeza de que la voz que escuchaba, era la del Ángel del Señor.

En medio de las conmociones políticas que en aquella época se encontraban en efervescencia, buscó y encontró trabajo en el gobierno, siendo nombrado Juez del Registro Civil en Ixtapalapa. Este cargo era sumamente delicado en su época, debido a que toda persona que servía al gobierno era considerada como liberal. Por esa causa su familia lo desconoció.

No obstante, sus hondas aflicciones provenientes de la separación de su familia, y por otra parte de las manifestaciones espirituales que no acababa de comprender, se hizo querer de cuantos lo trataron, debido a que siempre se mostraba apacible y bondadoso.

Una noche como a las doce, salió de su habitación, extasiándose en la contemplación del firmamento. De pronto, vio una pequeña luz que llamó su atención, la cual fue creciendo hasta aparecer una bola de fuego, que venía rodando sobre agua hacia él, iluminándolo todo. Sin duda simbolizaba el Carro de Fuego de Elías. La fuerza de aquella visión imponente, lo consternó por completo, haciéndolo caer de rodillas, cubriendo con sus manos su faz.

Cuando aquella iluminación era más intensa, todo confundido escuchó: "Tú eres el Elías Prometido". Desde ese memorable día en que él supo que Elías lo guiaba y el Padre lo requería; comenzó a desenvolver su maravillosa misión. Se retiró de Ixtapalapa y se dirigió a México.

A partir de 1860 entró en absoluta confianza, pues supo que era el Padre quien le hablaba y guiaba, teniendo la seguridad de que Elías se manifestaba a través de él, al mundo.

Su entendimiento se abre, su mente se extasía ante los divinos mensajes y su palabra humilde, pero vibrante, pierde todo titubeo.

Con extraordinaria aptitud, consagra su privilegiada inteligencia y su indomable voluntad al servicio de Dios y de la humanidad. No escatimando esfuerzo o sacrificio alguno, nos preparó el camino de la verdadera espiritualidad.

Defendió con gran ahínco la "Facultad Espiritual", o sea la de comunicarse con lo espiritual, que a muchos pareció una novedad y que en realidad es algo que forma parte esencial de los atributos humanos.

Luchó por garantizar la libertad del espíritu, aun con muchas luchas y oposiciones. Luchó por la libertad de creer, tomando en cuenta que la fe es un don Divino. Luchó por la libertad de pensamiento, libertad única que puede conducir al verdadero saber.

Supo aceptar su responsabilidad, comprendiendo hasta qué punto podía, por medio de su facultad, responder ante sus deberes con Dios y ante las necesidades de sus hermanos. Su actitud fue siempre desinteresada y humilde.

Es importante saber que la primera orden que recibió el Enviado se refería a que impartiera la curación tanto material como espiritual.

El don curativo fue uno de los que más ejerció Roque Rojas, llegando a alcanzar gran prestigio y llamando la atención pública por lo eficaz y sorprendente de sus curaciones, ocasionando muchas aglomeraciones de gente, al grado de que las autoridades tenían que intervenir y hubo de ser citado en el Ayuntamiento, con el objeto de investigar y comprobar la actuación de Roque Rojas con relación a la curación, esto es, si se debía a conocimientos técnicos, científicos, o de otra causa.

En cierta ocasión en que fue llamado a comparecer ante un juez inmediatamente se presentó, declarando con toda sinceridad, que carecía en lo absoluto de conocimientos científicos y no tenía preparación alguna en materia curativa y que su labor se desarrollaba gracias solamente al poder del Ser Supremo, considerándose él como su humildísimo medio y siervo suyo.

En 1861 funda el Primer Recinto, en el cual fueron consagrados los primeros portavoces: Doce varones y doce mujeres, Ahí tuvieron lugar entre otras cosas las primeras marcas.

El primero de septiembre de 1866, son nombradas siete personas que quedarían al frente de los siete primeros recintos, que fueron representación de los Siete Sellos, por los dones que cada uno recibió.

Posiblemente en esa fecha Roque Rojas haya dado a conocer a la congregación, aquella revelación divina en la que se funden los mandamientos de Moisés, con las máximas de Jesús y los preceptos de Elías en una sola Ley, revelación que el enviado había recibido desde el 23 de diciembre de 1862.

Para la Semana Santa del año de 1869, Roque Rojas, con mucha anticipación, venía preparándose con el fin de que aquel acto de conmemoración fuera solemne, pero quizá encontrando entre las personas que lo seguían un grado de impreparación, falta de espiritualidad o respeto en alguna forma, al terminar el acto, exasperado ante la incomprensión de su pueblo, destruyó el contenido de un arca donde conservaba las revelaciones divinas escritas por él, dando por clausurado aquel lugar.

Ahí dio por terminada su misión, entregando espiritualmente su cumplimiento

al Padre, y anunciando que ese santuario volvería a abrirse por mandato divino. Así dio por concluida la misión encomendada por Elías.

Como dato importante diremos que, a este acto de Roque Rojas, se le encontró semejanza con aquel que tuvo Moisés, cuando desesperado ante la dureza y la idolatría del pueblo de Israel, rompió las tablas de la Ley.

Damiana Oviedo recogió los fragmentos del arca y debe haberlos reconstruido.

Damiana Oviedo había sido consagrada, entre los doce, como portavoz por el Enviado, y además fue su secretaria.

Roque Rojas, quien se había separado de su familia con motivo del desempeño de su misión, sufrió grandes penalidades, persecuciones y humillaciones; el Padre lo hizo pasar por muchas pruebas. Soportó el dolor de verse desconocido de los suyos. A veces tuvo que huir a las sierras a refugiarse o a meditar en paz.

En la casa de la Señora Isabel Viveros García, marcada con el número 18 de las calles de Niño Perdido, el día 18 de mayo de 1879, falleció Roque Rojas Esparza, o sea diez años después de haber dado por concluida su misión de Enviado y Precursor, en aquella conmemoración que hiciera el año de 1869, Después de su muerte, la primera cátedra que se efectuó fue en el año de 1884.

Esta es, a grandes rasgos, la vida de Roque Rojas, considerado como el Precursor de la Obra Espiritualista.

Roque Rojas, sencillo y humilde, fue el instrumento elegido por el Señor, para que por su conducto se nos diera a saber que se abría una nueva era para el espíritu. Precursor lo consideramos, porque aquella humildad y aquella falta de saber que estuvieron en él, y hasta su duda ante las voces celestiales y ante la trascendencia del cargo que venía a desempeñar ante los hombres, estuvieron en cada uno de los que después de él continuaron aquella misión, de ser los transmisores de la palabra del Divino Maestro y que fueron llamados portavoces.

El espíritu de Elías el profeta se presenta en su camino, lo sorprende en la tranquilidad de su vida y le habla con voz espiritual que solo él oye. No lo deja descansar ni en el día ni en la noche. Cuando no le habla, se le aparece, y cuando Roque duda, Elías le da pruebas de que es verdad lo que ve y lo que oye. Y cuando al fin, aquel hombre es vencido por la abrumadora realidad de lo que recibe, confiesa desde lo profundo de su corazón que todo aquello es una revelación divina, o más bien el principio de una gran revelación, y tiene

el convencimiento de que él ha sido llamado por el Señor para ser su siervo, su instrumento.

Desde su niñez da pruebas de poseer dotes y facultades no comunes, pero todo aquello ni siquiera hace presentir la misión que después tendrá que realizar.

Nuevas leyes, expedidas en aquella época por el gobierno, facilitan en cierto modo la labor de Roque Rojas, quien acondiciona un lugar o recinto humilde para dar principio a su misión.

Elías habla por su boca, el espíritu del Profeta del Fuego que había revelado en el primero y segundo tiempo el misterio de la reencarnación, como una ley más en el amor y en la justicia del Creador, viene en este tiempo a confirmar aquella revelación y a Prepararnos para la comunicación con la Divinidad, a través del entendimiento humano, o sea de la misma manera como Elías lo estaba haciendo por medio de Roque Rojas.

Acerca de este hecho surgió una confusión que aún existe en algunos, y es la creencia de que el espíritu de Roque Rojas era el de "Elías" lo cual dieron en nombrar a aquel varón: "Padre Elías".

Mas tarde el Divino Maestro, habría de sacarnos de ese error.

Funda el Enviado siete recintos, a los cuales se les llama en aquella época "oratorios", y a los que da la representación de los Siete Sellos, para que sean el símbolo de que en el seno de este pueblo sería revelado el contenido del Libro de los Siete Sellos, ese profundo misterio de Dios, que no podía permanecer oculto por más tiempo en las figuras y visiones del apóstol Juan, ni en las figuras simbólicas que los primeros espiritualistas crearon en torno a ese misterio.

Y a propósito de los Siete Sellos surgió otra confusión, ya que se llegaron a considerar aquellos oratorios o recintos, como los auténticos sellos.

Algunos años más tarde, el Divino Maestro habría de ilustrarnos en sus cátedras, a este respecto.

Es digno de meditación el hecho de que Roque Rojas, diez años antes de morir, hubiese entregado su misión al Padre, diciendo que su "misión de Elías" había concluido.

Esto nos da la certeza de que él íntimamente sabía que no era Elías, y que la parte que a él le correspondía hacer en esta obra, ya estaba realizada.

¿Acaso presintió las grandezas que estaban por descender y manifestarse en el mundo y consideró muy impreparados a los hombres para recibirlas? ¿Vería a través del don de videncia, todas las profanaciones que habrían de hacerse con obra tan pura? Quizá.

Pero también es muy posible que no le haya sido dado ver la multiplicación de la semilla que se le confió, la propagación de este mensaje, la repercusión que había de hallar en nuestro espíritu, pero sobre todo, el florecimiento de la manifestación divina por medio del portavoz humano, que culminó en los tres últimos años en que nos diera el Divino Maestro su palabra. Tiempo en el cual definió su obra en todas sus partes.

No vio Roque Rojas con sus ojos mortales la culminación de una obra comenzada por él. Tuvo también en esto semejanza con todos los precursores, que no alcanzaron a ver la fructificación de su siembra.

Así pues, ha quedado asentado que Elías, el Precursor del Divino Maestro, fue quien primero habló a través de Roque Rojas, como una preparación al camino por el cual había de llegar el Señor a comunicarse con su pueblo.

1950 marcó el fin de la comunicación del Espíritu Santo bajo esta forma, y por lo tanto, podemos decir que la etapa de Roque Rojas ha pasado.

Hoy vivimos, los que fuimos discípulos y testigos de todas estas manifestaciones, un nuevo tiempo, el de la comunicación de espíritu a espíritu, tiempo para el cual fuimos preparados por aquella palabra que el Señor nos diera a través del entendimiento del hombre para poder cumplir con vuestras prácticas: En cambio os he enseñado la Ley que ya debéis de vivir, que es la de “Amaos los unos a los otros”.

TEXTOS TOMADOS DEL LIBRO DE LA VIDA VERDADERA

01-001-005 1866 Marca el principio de este tiempo de luz. Yo envié a Elías para que recorriese el velo del misterio e iniciase el tiempo de mi comunicación como Espíritu Santo entre la humanidad. Elías iluminó a un varón destinado por Mí para que fuese el precursor. Aquel escogido llamado Roque Rojas, fue quien escuchó de espíritu a Espíritu la voz del Profeta que le ordenaba en mi nombre, llamar y reunir a sus hermanos, porque una revelación divina estaba a punto de iluminar los destinos de la humanidad. Roque Rojas, manso y humilde como un cordero, obedeció la voz espiritual, respondiendo:

“Hágase en mí la voluntad de mi Señor”.

03-070-071 Un justo os envié al abrirse este tiempo, Roque Rojas, a través de cuyos labios habló Elías, el precursor. El vino a aparejar el camino del Señor para que Yo me comunicase con los hombres y pudieseis escuchar mi voz. Desde el instante en que resonó por primera vez, no habéis dejado de escucharla y de tener mi manifestación. A nadie se le ha dicho que se oculte para poder oírme, ni que se recluya en determinado sitio para desempeñar su misión. Ni catacumbas, ni lugares ocultos han sido necesarios para deleitaros con mi palabra y para poder cumplir con vuestras prácticas. En cambio, os he enseñado la ley que debéis de vivir, que es la de “Amaos lo unos a los otros”

03-081-034. Para que la voz y los pasos de Elías fueran escuchados y sentidos en un mundo sordo por su materialismo a toda manifestación espiritual, preparé un varón, quien al llegar a la madurez de su edad, dejó manifestar la luz de aquel gran espíritu que lo inspiraba, que hacía obras milagrosas por su conducto y preparaba con su luz a la humanidad para el advenimiento de un nuevo tiempo. Elías tuvo que limpiar el camino en el cual había muchos espinos, mucha cizaña y también pedruscos. Ellos eran el fanatismo religioso, la ignorancia, la persecución de toda inspiración que pareciese nueva. Mas Elías inspiró leyes, preparó corazones y sembró una semilla que favoreciera el desenvolvimiento de una revelación divina y el cumplimiento espiritual de un pueblo que en lo más oculto del mundo esperaba el tiempo señalado para levantarse a desempeñar su misión.

05-121-030 Cuando Yo anuncié a mis discípulos que pronto iba a partir, se apoderó de ellos una infinita tristeza, entonces, para reanimarles, les dije: “He aquí que Yo volveré y las señales de mi llegada serán éstas: Cuando la guerra haga llegar rumores a vosotros y la perversidad de los hombres esté tocando su límite, estará próxima mi llegada; mas antes que Yo, llegará Elías a preparar el camino”. Después de aquellas palabras, transcurrió una era para que ellas tuviesen cumplimiento. El primero de septiembre de 1866, el espíritu de Elías se manifestó por medio de un varón justo, destinado y enviado por Mí, para que anunciase mi presencia y fuese el precursor de mi comunicación espiritual entre los hombres.

05-121-031 Aquel varón recibió el mandato divino de fundar siete recintos que fuesen simplemente la representación de los “siete sellos” y al mismo tiempo, la orden de preparar los entendimientos de los elegidos para que fueran los portavoces del Divino Maestro.

08-217-013 Ha tiempo que partió de esta Tierra aquél por quien me comuniqué por vez primera en este tiempo: Roque Rojas, el enviado, cuyos pasos fueron guiados por el espíritu de Elías, el precursor. Así desató el sexto sello, abriendo

la brecha infinita del espiritualismo.

08-217-014 Y desde Roque hasta este día, mucho habéis luchado, ¡Oh, Espiritualistas Trinitarios Marianos! dejando en la lucha, fuerzas, juventud y vida y todo cuanto poseáis, por seguirme y honrar esta Obra. Callada y humildemente habéis trabajado, para dar a conocer a los hombres la nueva venida del Señor.

09-253-031 Ante la claridad con que os vengo hablando, hay quienes me dicen: Maestro, ¿Cómo es posible que desconozcamos muchas de las prácticas que ejemplo del Segundo Tiempo, cuando hice comprender al pueblo que por cumplir con ritos, formas, tradiciones y fiestas, se había olvidado de la Ley, que es lo esencial. Os recordé ese hecho de vuestro Maestro, para que comprendieseis que también ahora debéis olvidaros de tradiciones y ceremonias, aunque las hayáis aprendido de Roque Rojas, como en aquel tiempo el pueblo las había heredado de Moisés.

09-255-011 Desde entonces hasta el presente, muchas congregaciones se han formado como ramas que brotaron de aquel tronco fundado por Roque Rojas.

11-0317-007 Os he dado este libro de enseñanzas para que los postreros conozcan también mis revelaciones, os he repetido las lecciones, he contemplado que muchos han penetrado a mi Obra, queriendo conocerlo todo desde su principio, por ello os he repetido mi enseñanza. Os he dicho que Elías, por el conducto de Roque Rojas, abrió el Tercer Tiempo, para que encontraseis en vuestro camino al Divino Maestro.

12-345-57 Hice volver a Elías en el Tercer Tiempo y así lo había Yo anunciado como Maestro en aquel Segundo Tiempo, diciendo: En verdad, Elías ha estado entre vosotros y no lo habéis sentido. Yo volveré al mundo, pero en verdad os digo: Antes que Yo, será Elías. Y como toda palabra del Maestro se cumple, en el Tercer Tiempo Elías ha sido antes que Yo para venir a despertar a los espíritus, a hacerles sentir que la hora del Espíritu Santo abría sus puertas, para decir a todo espíritu que abriera sus ojos, que preparara su calza para traspasar el umbral de la Segunda Era hacia la Tercera, y para que fuese más palpable la manifestación de Elías en este Tercer Tiempo, Yo le hice comunicarse a través de un varón justo: Roque Rojas.

12-345-58 Elías, desde el Más Allá, espiritualmente, iluminó al varón, le inspiró, le fortaleció y le guio en todos sus pasos de principio a fin. Mas de cierto os digo: No vine a escoger de entre los hombres a Roque Rojas. Yo le envié, envié a su espíritu ya preparado por mi caridad, le entregué materia preparada también por Mí y vosotros sabéis que fue humilde, que a través de su humildad y de su virtud el Padre manifestó grandes obras. Fue profeta,

portavoz, vidente y guía. De todo ello dejó un claro ejemplo al pueblo. Fue burlado y mofado por su mismo pueblo, como lo fue Moisés en el desierto; fue perseguido como Elías, el profeta, y tuvo que buscar las cumbres de los montes para desde allí orar y velar por su pueblo. Fue escarnecido y juzgado por sacerdotes y escribas, como su Maestro; fue creído, seguido y circundado por unos cuantos, también como su Maestro; sus manos repartieron bálsamo, hicieron prodigios que levantaban fe en unos y confusión en otros; sus labios hablaban de lecciones proféticas para unos que se realizaban al pie de la letra; sus labios sabían decir consejos llenos de consuelo para los corazones enfermos; su mente sabía concebir grandes inspiraciones y sabía elevarse con el éxtasis de los justos, de los apóstoles, de los profetas; su espíritu sabía desprenderse de este mundo y de su carne, para penetrar en el valle espiritual y humildemente llegar hasta las puertas del Arcano del Señor, y por medio de esa elevación, el espíritu de Elías se manifestó a los primeros testigos, antes de venir el rayo del Maestro.

12-345-59 Fue la luz de Elías quien le preparó, quien le iluminó y le dio certeza delante de los presentes, quien dio testimonio diciendo: "Yo soy el profeta Elías, el de la transfiguración sobre el monte Tabor". Habló de justicia, de cargos y de muerte y se estremecieron los presentes en verdad, y aquel estremecimiento fue de fe, de confianza y de entrega para el Señor. Mas después de que Elías hubo preparado ese camino de la nueva comunicación para que fuese la presencia del Padre en el Tercer Tiempo, una vez que hubo preparado esa senda para que el Señor llegara a este mundo por el conducto humano, y preparó el oído, el corazón y todo el ser del hombre, para escuchar con atención al Verbo del Espíritu Santo, Elías quedó presente espiritualmente entre la Humanidad para despertar a todos los dormidos, para purificar a todos los manchados, para envolver en el fuego de su espíritu a todos los fríos, para trazar sendas, veredas y caminos que atrajeran a todos los espíritus hacia el camino de verdad; porque Elías, no solamente trabaja en este pueblo; su espíritu en su lucha abarca a toda la humanidad, y cuando él se hubo manifestado a través de Roque Rojas, se abrieron las puertas del Tercer Tiempo para el mundo, porque es el tiempo en que comenzaron a llegar para reencarnarse, los espíritus de los 144,000.

12-345-60. Roque Rojas fue el primer marcado De Espíritu a espíritu le habló diciéndole: En verdad, en torno a mi palabra vendrán las grandes multitudes a recrearse, más como son pequeños todavía, tendré que manifestar mi palabra y mis obras a través de los portavoces; tendré que señalar en su frontal material un triángulo para hacerles reconocer que son de los 144,000, que son de aquéllos que Yo anuncié a través de otro profeta desde el Segundo Tiempo, para venir a cumplir en este tiempo una delicada y grande misión entre la humanidad, misión de redención, de espiritualidad y de elevación.

12-345-61 A través de Roque Rojas os hice comprender que estabais en el Sexto Sello, que se abría para vosotros el libro en su Sexto Capítulo, en su Sexta Parte. Ese Libro de los Siete Sellos, es la historia anticipada de la existencia de la humanidad, porque solamente Dios podía escribir la historia de los hombres antes de que ellos la vivieran, y estando ese

Libro encerrado en el misterio, para ser revelado su contenido a la Humanidad, solamente una mano podía abrirlo, una mano santa y pura, una mano perfecta, y ésa fue la del Cordero, la del mismo Dios, que conocisteis a través de su enseñanza y su sacrificio en el Segundo Tiempo, sacrificio sublime de amor; era la única digna de abrir aquel libro, porque no hubo en la Tierra, ni en el Cielo, ni en el espacio, ni en ningún mundo, espíritu que fuera digno de abrir y revelar el libro y su contenido a los espíritus.

012-345-64 Elías no desató los Siete Sellos, ni vino a implantarlos a vuestra nación. Roque Rojas no desató los Siete Sellos. El Libro de los Siete Sellos lo desaté Yo mismo. Solamente Dios podía revelar a sus hijos las intimidades, los arcanos de Él mismo; bien está que a través de mis profetas y de mis apóstoles, el Espíritu Santo os reveló grandes lecciones, pero solamente vuestro Señor es Aquél que puede abrir su corazón para que vosotros contempléis su interior. Los profetas os han hablado en sentido figurado y el Padre ha traído para vosotros la realización y el cumplimiento de las profecías.

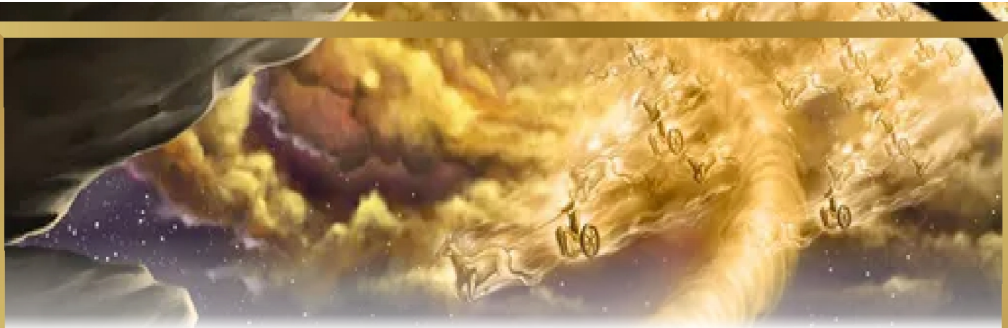
012-345-66 Ya veis como siempre habéis tenido un pastor que os ha preparado el camino y os ha seguido siempre: Elías. Y si vosotros me decís: Maestro, en estos últimos tiempos hemos carecido de grandes ejemplos para seguir tu huella, el Maestro os responde: ¡Tomad de Roque Rojas el buen ejemplo! Él es una imagen de Elías, él veló por vosotros como pastor; él consagró su vida a mi servicio y en él hubo limpidez, elevación y amor, porque supo conservarse fiel a la misión que desde el Más Allá le entregué como el buen Enviado.

012-345-67 Roque Rojas no dictó la Ley, ni él la entregó a la humanidad, él solamente fue el conducto del Padre para que por su entendimiento y sus labios pasara la Ley del Padre en palabras, hacia el corazón de la humanidad. Como portavoz, supo entregarse en mis brazos, supo inspirarse en Mí y extasiarse hablando por su conducto Elías para dar los primeros panes, las primeras gotas de vino, los primeros manjares a aquellos primeros que a la mesa del Señor se sentaron en el Tercer Tiempo. Como Guía, supo conducirnos por el camino de la verdad para que no torciésemos vuestros pasos, cuidando de que no cayeseis en el fanatismo ni en la idolatría; cuidando de que no fueseis a confundir el Espiritualismo con ciencias materializadas que hablan del espíritu, pero que no enseñan la práctica de la caridad a todos mis hijos, ni con sectas o religiones y entregándoos una palabra limpia. Como vidente, supo contemplarme y dar testimonio fiel a los que le oían, para que ellos afirmaran

su fe, y su testimonio siempre fue verdadero.

012-345-68 Mas después de Roque Rojas habéis tenido otros ejemplos, si no perfectos, sí de los que dejan simiente a vuestro corazón. Estimulad vuestros pasos en el buen ejemplo de vuestros hermanos que van caminando adelante. Mas no les juzguéis con el juicio severo de un juez perfecto, porque entonces no podríais encontrar la perfección que buscáis en ellos, pero si buscáis en alguno de vuestros hermanos fidelidad, la hallaréis; fortaleza, la encontraréis; amor, también; ahínco, abnegación, sacrificio.

¡QUE LA LUZ DEL CREADOR ILUMINE SUS CAMINOS!



BIOGRAFIA ROQUE ROJAS

